

Obediencia, digitalización y esperanza. Testimonios de una tradición que se detuvo

Obedience, Digitization and Hope. Testimonies of a tradition that stopped

David Rico Rocha *

RESUMEN

Este texto es parte de un proyecto integral sin fines de lucro de aproximación, documentación y difusión sobre la Semana Santa en San Pedro Cuajimalpa, cuyos objetivos son dar voz a los habitantes de esta comunidad; mostrar algunos testimonios de obediencia, reflexión, esperanza y fe, ante la suspensión de las actividades en 2020 por la aparición del virus SARS-Cov2; compartir parte del desarrollo de algunas de las actividades que se realizaban antes de la pandemia, y poner en tela de juicio la existencia de una comunidad religiosa digital.

ABSTRACT

This text is part of a comprehensive non-profit project to approach, document and disseminate Holy Week in San Pedro Cuajimalpa, and its objective is to: Give a voice to the inhabitants of this community. Show some testimonies of obedience, reflection, hope and faith, given the suspension of activities in 2020 due to the appearance of the SARS-Cov2 virus. Share part of the development of some of the activities that were carried out before this pandemic. Question the existence of a digital religious community.

PALABRAS CLAVE

Semana Santa, celebración religiosa, Cuajimalpa, Pandemia, Comunidad religiosa digital

KEYWORDS

Holy Week, religious celebration, Cuajimalpa, Pandemic, Digital Religious Community

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ANTECEDENTES

Según la oralidad, la Semana Santa en San Pedro Cuajimalpa se había realizado desde hace más de cien años sin interrupción; sin embargo, la aparición de la pandemia por SARS-COV2 orilló a esta y a otras comunidades a detener la realización de sus tradiciones. Lo anterior sucedió apenas doce días antes de que comenzaran las actividades públicas correspondientes al Viernes de Dolores, día en que se realiza la procesión del señor del santo entierro en Cuajimalpa.

EL COMUNICADO

El 20 de marzo de 2020 la parroquia de San Pedro Apóstol emitió un comunicado mediante sus redes sociodigitales y en una lona colgada en la fachada de templo, dirigida a toda la feligresía, incluyendo las capillas de San Pablo Chimalpa, Santa Cruz de Cristo y Santísima Trinidad. El comunicado decía: “Dadas las circunstancias que atravesamos a nivel mundial por la crisis sanitaria tras el brote de COVID-19 y en apego a los lineamientos eclesiales y civiles, informamos lo siguiente”.¹

En el punto 1, se recomienda suspender los encuentros para grupos numerosos, según sugerencia emitida por la Conferencia del Episcopado Mexicano. En el punto 2, entre otras cosas, menciona que la Arquidiócesis Primate de México “durante el tiempo que dure la contingencia sanitaria dispensa de asistir a la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar a aquellos fieles que, en conciencia, consideren inoportuno asistir de forma presencial a las celebraciones litúrgicas [...] Por lo anterior, se sugiere participar de la misa a través de los medios de comunicación y difusión masiva (televisión, internet, radio)”.² En su punto 3, suspende temporalmente la catequesis infantil, los retiros espirituales, los talleres y los encuentros organizados por laicos. En su

punto 4, dice: “Haciendo frente a la crisis sanitaria, la alcaldía Cuajimalpa de Morelos manifiesta que es necesario suspender la representación y procesión de Semana Santa, así como cualquier feria o romería asociada a estas fechas. Suspender toda actividad masiva de orden religioso, cultural, social o deportivo hasta nuevo aviso.”³

Dicho comunicado finaliza al reiterar la importancia de mantener las medidas sanitarias; sobre todo, la distancia sugerida entre cada persona, con serenidad, sabiduría y responsabilidad, como manifestación de solidaridad en el cuidado de la sociedad civil. Además, aconseja mantenerse informados en medios de comunicación oficiales, como la Arquidiócesis Primada de México, la Conferencia del Episcopado Mexicano, la Secretaría de Salud, así como en las páginas de *Facebook* de la Parroquia y de la alcaldía Cuajimalpa.

Dos días después, el 22 de marzo, la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, anunció en conferencia de prensa el cierre de actividades en la capital del país diciendo: “A partir de mañana, quedan cerrados o no podrán realizarse eventos masivos en las iglesias —quiero decir que estamos ya en coordinación con distintas iglesias, particularmente la iglesia católica—, hoy sí, pero a partir de la próxima semana ya no”.⁴

Por ello, la comunidad de San Pedro Cuajimalpa dejó de llevar a cabo sus prácticas populares de fe, las cuales cumplen su función de integración, solidaridad y cohesión social. Son un momento ideal donde se reproducen significados culturales propios, que tienen que ver con la historia, la memoria y la tradición de este pueblo al sur poniente de la capital del país.

Dada la proximidad del cierre de actividades con las fechas establecidas por la Iglesia a nivel global, en Cuajimalpa ya habían comenzado algunos de los preparativos. El tiempo de Cuaresma comenzó el miércoles 26 de febrero y un día después se detectó el primer caso de SARS-COV2 en México, según la línea del tiempo COVID-19 presentada por el director de información, Christian Arturo Zaragoza Jiménez.⁵

Para el 8 de abril de 2020, el alcalde de Cuajimalpa, Adrián Rubalcava Suárez, emitió un mensaje videograbado en la página de *Facebook*⁶ de dicha alcaldía, donde reconoce que para los cuajimalpenses la Semana Santa representa un momento histórico y de gran tradición, y que entiende “lo que significa no tener en esta semana lo que se ha tenido por más de cien años”.⁷ Añade: “quiero contarles que en el Vaticano se está analizando la posibilidad de hacer que las procesiones que corresponden a Semana Santa se realicen en septiembre, concretamente los días 14 y 15. Lo anterior, siempre y cuando las condiciones sanitarias en México nos lo permitan”.⁸ Finalmente, pide que las personas se resguarden en su domicilio.

Quizá este tipo de declaraciones obedeció a alguna estrategia política, para evitar cualquier muestra de malestar colectivo por parte de los habitantes del pueblo originario y mencionar el cambio de fechas tentativo como una esperanza (falsa) de que la comunidad podría vivir pronto su tradición.

LAS PRÁCTICAS POPULARES DE FE EN CUAJIMALPA

Históricamente, en Cuajimalpa las actividades populares de fe están a cargo de la comunidad, ya sea por algunas familias originarias⁹ o por algunos vecinos que colaboran de una o de otra manera.

Se pueden identificar cuatro categorías principales.

Familias encargadas de las imágenes

La mayoría lo ha hecho por generaciones y se encarga de varias actividades; entre ellas, preparar las imágenes para las procesiones y restaurarlas cuando es necesario; preparar su anda (bases para ser transportadas); cambiarles la ropa o coordinar alguna donación, y hacerles algún rezo, rosario, novenario o

visita entre la misma familia. En estos casos, podemos observar una relación directa con las imágenes.

Algunas de las familias encargadas son las siguientes:

- Santo Entierro, familia García García.
- San Ramitos, familia Segura Orozco.
- Señor de la Caña, familia Segura Molina.
- Padre Jesús, familia Ruiz Covarrubias.

Alrededor de estas familias hay muchas otras que apoyan directamente las actividades de las imágenes con flores, adornos, ropas, rezos, meriendas y demás. Con estas y otras imágenes se llevan a cabo ocho procesiones durante seis días de actividades públicas.

Grupos que apoyan la tradición

Algunos de ellos giran en torno de y complementan las actividades con distintas aportaciones. Cada uno tiene una organización propia y echa mano de distintos recursos para su participación. Existe una diversidad de grupos y de formas de organizarse, mediante la participación voluntaria o la aportación económica recolectada de distintas maneras. Por ejemplo, hacen comunidad y crean pertenencia a un grupo y actividad específicos.

A continuación, se mencionan algunas de las aportaciones de los grupos mediante diversas actividades.

- Grupo parroquial de Semana Santa. Pertenece a la parroquia de San Pedro Apóstol. Se encarga de las representaciones de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Se personifica: judaicas, apóstoles, sanedrines, romanos y judas. Una bandera de cuadros rojos, azules y blancos guía al contingente, acompañada por una tarola y una flauta llamada *chirimía*

para entonar un toque específico cada día. Quienes participan salen en todas las procesiones y tienen sus propios recorridos. Están coordinados por una mesa directiva y entre los integrantes hay un equipo de escenografía. Su nombre oficial es Grupo Parroquial de Semana Santa, sin embargo, se le nombra coloquialmente *fariseos*.

- Cañeros del cerro. Aporta la caña del Domingo de Pascua que el mismo grupo compra y corta de manera personal en Malinalco, Estado de México.
- Sembradores del huerto. Aporta ramas de tejocote para adornar la imagen del Padre Jesús el Jueves Santo, cuando se representa el huerto de Getsemaní. En esta actividad también participa la familia Rocha Martínez.
- Grupo Nuevo 2000. Se encarga de comprar, cortar y repartir la caña el Jueves Santo. También compran y transportan los judas de cartón el Sábado de Gloria.
- Grupo de cargadores del Padre Jesús. Este grupo se creó en 2013. Se encarga de transportar la imagen durante las procesiones donde participa. El grupo tiene ensayos propios y una plática con el párroco para imprimir un sesgo de fe mediante su labor.
- Agua bendita y manzanilla. Recolecta y transporta el agua bendita. Recauda la cooperación y corta y transporta la manzanilla desde las chinampas de Xochimilco en la Ciudad de México. El agua y la manzanilla son bendecidas el Sábado Santo durante la misa de Gloria.
- Veracruz 95. La familia Ortiz encabeza esta organización; sus integrantes son presidente, secretario y tesorero, quienes apoyan distintas festividades.

Familias que reciben al grupo de fariseos y a los judas

En este grupo, existe una constante, pues muchos de los integrantes son herederos de alguien que participó en el grupo de fariseos. Son familias que

alimentan, hidratan y permiten un momento de descanso al grupo parroquial de Semana Santa. A veces, tienen otras actividades; por ejemplo, estar a cargo de alguna imagen y ofrecer algún refrigerio previo a la procesión, a manera de agradecimiento. Algunas de las personas que comparten esta actividad con sus familias son Margarito Rivera, María de la Cruz López, Paulino Ortiz, Pancho Martínez, Braulio Cervantes, Cipriano Gonzales, Jesús Sánchez y Enrique Segura.

Familias sin cargo

En esta categoría, propongo colocar a familias o personas que constantemente han aportado algún elemento para las actividades, como ofrecimiento hacia las imágenes, como adornos florales, tapetes de aserrín o vestimentas, pero también fruta, agua, paletas de hielo, congeladas, pétalos o papeles de colores durante las procesiones.

UNA TRADICIÓN DETENIDA

Aun cuando el 30 de enero de 2020 la Organización Mundial de Salud dictó la Declaratoria de Emergencia de Salud Pública, para muchos de los habitantes de nuestro país, los únicos antecedentes de una situación de salud similar se dieron durante marzo de 2009, al detectar casos atípicos de neumonía en México y Estados Unidos. La alerta general llegó el 23 de abril y el 4 de mayo se le dio el nombre de *influenza A (H1N1)*. Ésta solamente requería aislamiento domiciliario estricto por siete días y, al contar con el oportuno tratamiento, la aparición de la llamada *gripe porcina* no representaba un riesgo preocupante para la población.

Sin embargo, también se dio el cierre de escuelas, cancelación de vuelos y actividades en sitios públicos, difusión de información sanitaria y, finalmente,

campañas de vacunación.¹⁰ Este antecedente y la manera tan rápida en que se resolvió la situación sanitaria de 2009 dejó entre los habitantes de México, especialmente Cuajimalpa, la esperanza de que la recién declarada pandemia de 2020 pasaría pronto. Así lo muestran varios testimonios videograbados por el autor durante los días santos de 2020 entre el 3 y el 12 de abril.

La comunidad de Cuajimalpa reafirma su fe mediante la religiosidad popular. Si bien es cierto que “las manifestaciones populares tienen un origen remoto, muy difícil de seguir, es lo que se ‘ha hecho toda la vida’, y pasa de generación a generación”,¹¹ también es cierto que la fijeza del rito entre sus habitantes está marcada por la tradición de esta comunidad. Desafortunadamente, los orígenes de estas actividades se han perdido con el tiempo, pero la oralidad dice que se han realizado desde hace más de cien años.

El vecino Carmelo Cervantes Santillán menciona que, para 1998, la tradición de Semana Santa ya tenía al menos 90 años.¹²

OBEDIENCIA

Al momento del cierre definitivo de actividades masivas, en Cuajimalpa algunas prácticas de fe ya habían comenzado o, por lo menos, se habían adelantado algunos preparativos. Karla García Dávila comenta: “Se hizo una junta de las familias que cooperamos en Semana Santa y no sabíamos que no iba a haber nada. Llegamos, se hizo la junta, se dieron los horarios, el itinerario [...] todo se quedó que sí se iba a hacer la Semana Santa, y en el lapso del mes, fue el problema del coronavirus, y se canceló todo”.¹³

El súbito cierre de las actividades públicas a nivel mundial ocasionado por el virus SARS-COV2 fue entendido desde diversas perspectivas, entre ellas, la obediencia. En palabras del señor Alberto Rocha Martínez, quien en compañía de su familia adorna la imagen del Padre Jesús el Jueves Santo, dice: “Por razones de sanidad, todo está cancelado; recibimos el comunicado y

hoy no hubo nada, no se va a hacer nada. Creo en Dios y es su voluntad; ya vendrán otros años mejores”.¹⁴

Referirse al comunicado es referirse a las instrucciones dictadas por la parroquia como figura de autoridad. Por lo tanto, hay un sesgo de obediencia hacia *lo humano*. El señor Alberto manifiesta su fe y entiende la cancelación de las actividades como un mandato de Dios, lo que muestra una obediencia hacia lo divino. Para Óscar López Aviña, la obediencia también es evidente cuando dice: “Es muy difícil, porque no pudimos salir; no pudimos representar, no tenemos autorizado salir o vestirnos, por la aglomeración de la gente”.¹⁵ Así, el personaje de Judas espía, a quien le correspondía representar, también quedó en espera.

Por su parte, el catecismo de la Iglesia católica dice: “Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela. La sagrada Escritura llama *obediencia de la fe* a esta respuesta del hombre a Dios que revela”.¹⁶ El señor Rocha finaliza su comentario diciendo: “es su voluntad y tenemos que acatarla, reflexionar acerca de eso; es tiempo para recapacitar, para que el próximo año lo hagamos con más ganas. Es tiempo de reflexión; por mi parte estoy tranquilo; algo está pasando”.¹⁷ Nuevamente, se puede deducir la situación de la pandemia como designio divino, algo misterioso que solamente la divinidad puede saber. Recordemos que una de las características de la divinidad católica es la omnisciencia; es decir, el conocimiento absoluto, quien todo lo sabe.

Ceferino López Salinas es tajante al decir: “Este año no pudimos hacerlo porque hay que ser obedientes, ¡hay que ser obedientes [...] de acuerdo con las órdenes que nos dan eclesiástica y políticamente, respecto de la enfermedad que hay!”¹⁸ Él es el representante y coordinador del grupo *Sembradores de huerto*, que en 2020 ofreció flores a la imagen del Padre Jesús.

De este mismo grupo, Mario López expresa: “hay que respetar la situación en la que estamos”.¹⁹ Otro integrante, César Hernández Salinas, dice: “Siempre le regalamos flores; la forma es distinta, pero siempre es con el corazón”.²⁰ De esta manera, el grupo manifiesta su fe y la tranquilidad que deriva de ella. Exalta su compromiso con el símbolo de la divinidad, que es la imagen, y se fortalece espiritualmente por medio de la obediencia humana y la obediencia divina.

Dentro del pensamiento católico, las personas son creaturas de Dios, es decir, creación de él; por ello, sus vidas y destinos le pertenecen. La obediencia es una respuesta de fe ante los designios divinos de su creador.

María de Lourdes Ruiz Soto pide por el pueblo y da muestras de obediencia ante la voluntad de Dios al expresar: “Con sentimientos encontrados, puedo decir que Jesús ha resucitado. Señor, nos ponemos en tus manos, ¡hágase tu voluntad! Estamos en tus manos [...] bendice tu pueblo, bendice tu pueblo de Cuajimalpa, que es un pueblo lleno de fe tradiciones y emoción. Gracias por esta enseñanza tan grande, ¡hágase tu voluntad!”²¹

Gerardo Ruiz Covarrubias, encargado de la imagen de Padre Jesús, manifiesta la obediencia y el compromiso con la comunidad diciendo lo siguiente:

Desgraciadamente, la situación que vivimos no permitió que este año se hiciera alguna de las tradiciones. Todas las procesiones, los cuadros, todo fue cancelado. Solamente a puerta cerrada las misas se transmitieron por internet. Es una situación triste; a mí me provoca tristeza. Espero que todos los grupos lo hayamos entendido bien, como una forma de estar unidos, una forma de ayudarnos mutuamente evitando contagios. Eso hicimos, respetamos todas las decisiones que hizo la autoridad civil y la autoridad de la Iglesia. Nos abstuvimos; ni siquiera intentamos hacer nada; no bajamos siquiera la imagen para evitar cualquier tipo de contagio.²²

Para otros de los entrevistados, la aparición de la pandemia en días cercanos a la Semana Santa también es entendido como un designio divino. Gildardo López comenta: “Nosotros, como católicos, decimos: ‘Algo está fallando, algo estamos haciendo mal ¿Por qué en estas fechas? ¿Por qué? Nosotros, como católicos, sentimos la tristeza. En algo estamos fallando, algo está mal. Nos pegó donde nos duele.’”²³

Gildardo, al igual que otros, manifiesta tristeza, pero también asume la suspensión de actividades como una consecuencia por haber fallado ante Dios; afirma: “Nunca nos imaginamos esto, viene de allá arriba. Al afectarnos mundialmente, es algo grande, es mundialmente. Yo creo que todos estamos fallando, ya nos estamos saliendo del aspecto religioso, seriedad, respeto”.²⁴

Isabel Segura Molina lo manifiesta al decir: “Hay que ver la realidad de este llamado de atención, y miren en qué fechas, en la semana mayor ¿Por qué no fue en otra época del año? El mundo necesita la oración. Tengamos fe y que pare esto. Somos millones los que estamos pidiendo a Dios piedad y clemencia”.²⁵

Tanto Isabel, como su familia están a cargo de la imagen del Justo Juez, también conocido como *Señor de la Caña*. Por ello, es de su conocimiento que, durante 2020, tampoco se realizó la visita de la imagen a su domicilio ni se llevó a cabo la procesión de Jueves Santo. Ante ello, manifestó dolor “porque Dios no pudo estar presente por medio de un símbolo”.²⁶ Dicho dolor era compartido con su hermana Georgina Segura, quien comentó: “No se hace la bendición de la calle por la presencia de la imagen; es un momento de reconciliación, de vernos para dentro. Dios no se equivoca”.²⁷ Finaliza clamando: “¡Que Padre Jesús nos saque adelante en esta pandemia!” Desafortunadamente, Georgina fue una de las víctimas del SARS-COV2 en esta comunidad.

A Jesús Gutiérrez Ruiz, encargado de adornar el atrio parroquial para el sábado Santo, la fe lo hace sentir satisfecho, a pesar de la situación que prevalece, y dice: “Por fuera de nuestras manos, no hay Semana Santa, pero sabemos que sí la hay porque creemos en Dios. Me siento muy bien, nos sentimos satisfechos porque hemos cumplido, porque no es una fiesta, es algo donde se venera a Cristo”.²⁸

Gloria Rocha Torres y su familia realizan tapetes de aserrín para la procesión de resurrección. En 2020, pudieron realizarlo y menciona: “Más que nada es un homenaje a Dios. Este año no hubo nada, pero es una forma de demostrar que Dios está presente [...] es una forma de decirle que aquí estamos”.²⁹

Para Miguel Ángel Rocha, la cancelación de las actividades es una oportunidad para poner a prueba la fe, pues dice: “De todo esto vamos a sacar algo muy bueno, si tenemos fe o no la tenemos”.³⁰ Se trata de reafirmar la fe mediante las dificultades y fortalecerla poniendo por delante los designios divinos frente a las realidades humanas; en este sentido y priorizando la fe, declara: “No importa que no vayamos, lo importante es que tengamos fe y que adoremos al Supremo”.³¹ De esta manera, asume que las actividades de fe popular realizadas en comunidad quedan subordinadas ante la adoración al Supremo.

Asimismo, Virgilio Rocha Martínez comenta: “Para mí, no es necesaria la presencia de una imagen; para mí, lo más importante es sentirlo, sentir que ha resucitado [...] Semana Santa tradicionalmente se apagó, pero en nuestros corazones sigue viva. Ésa es la parte principal para nosotros; si todos estamos pasando por una crisis de enfermedad, esto nos puede servir a alguno, para que veamos que Cristo realmente ha resucitado”.³²

Por su parte, Arturo Rocha Huerta plantea su postura de fe al asegurar lo siguiente:

Esta Semana Santa fue diferente; el Señor nos la mostró con una perspectiva distinta, pero el ánimo existe. Nos damos cuenta de que Dios se manifiesta también en estos momentos de adversidad, y nos ayuda a consolidarnos con la familia. Nos ayudará a reconocernos interiormente y a reconocer lo grande que es Dios, que no es una imagen, que no es la tradición; sino es Él, que está vivo. Tenemos la certeza de que Dios está vivo, que sí tuvo una pasión, pero ha resucitado.³³

Para otro sector de los entrevistados, la aparición de la pandemia representó un momento de reflexión, de ver hacia dentro y asumir que en las acciones había una imperfección, motivo por el cual, por designio divino, se suspendieron las actividades.

Isabel Segura menciona: “Nos está tocando vivir una época muy difícil y pruebas muy difíciles. Mucha gente está muriendo por un virus, por la soberbia humana. Les aseguro que esto es por un desorden y por maldad”.³⁴

A Leobardo Ortiz López, a quien tocaba representar el personaje de Jesús de Nazaret, la suspensión de actividades le ofrece la oportunidad de hacer una introspección: “es momento de reflexionar y esperar el momento en que estemos bien”.³⁵ Se deduce que en las acciones colectivas había algo que estaba mal. Por ello, pone fe en que regrese el orden y que la comunidad aproveche este momento para transformarse y esperar uno idóneo para continuar. En otro comentario expresa una tristeza humana y una tranquilidad espiritual, derivada de mantener la salud al hacer comunidad, a lo que añade: “[estoy] triste por no representar, y tranquilo porque no se hizo para evitar contagios”.³⁶

Al igual que otros participantes, Alberto Rocha expresa que la cancelación de las actividades es una oportunidad para reflexionar: “Yo creo que éste

es año de reflexión, para ver lo que venimos haciendo”.³⁷ Ceferino López opina que lo ocurrido es “para que recapitemos, veamos realmente qué nos hace falta para seguir haciendo esto”.³⁸

Para la mayoría de los entrevistados, el sentimiento es de tristeza. Otros expresaron incredulidad, angustia, disgusto, añoranza, ausencia, sentimiento, gratitud, extrañeza, encierro, pesadumbre, dolor, nostalgia, malestar, melancolía o reconciliación.

La virtud de la esperanza, entendida como un anhelo de felicidad que Dios concede a los creyentes, fue testimoniada por los entrevistados mediante distintas expresiones, entre ellas, citamos las siguientes:

- “Nos da la oportunidad de hacerlo para el próximo año, primeramente, Dios”. Alberto Rocha Martínez.
- “Primero Dios, para el próximo año, los que estemos; si no, que lo hagan los que queden”. Cristina Orozco y Castillo.
- “Esperemos que ya para el próximo año esté todo mejor”. Jorge Alberto Rocha Mejía.
- “Esperemos que salga igualmente, por nuestra fe; allí vamos a estar, perteneciendo todavía al grupo”. Lorenzo Sánchez Martínez.
- “Intentar, si no se cancela de nuevo”. Ángel Uriel Villanueva Rocha.
- “Esperamos que para el próximo año se pueda realizar, y pues [hay que] cuidarnos para evitar un problema de salud”. Armando Ruiz Ortega.
- “Esperemos, primeramente Dios, [que] el otro año estemos con bien, que todo haya pasado”. Gildardo López.
- “Esperemos que para el próximo año sigamos normal”. Agustín Rivera López.
- “Esperemos que el próximo año lleguemos con más ganas, con más devoción, con más unión, con más disposición al orden y al trabajo. Ya reposamos un año, ojalá que la situación económica que se está perfilando

mal nos permita hacer nuestra actividad, como siempre lo hemos hecho y como nos gusta”. Gerardo Ruiz Covarrubias.

- “Se siente pesado no salir este año nada más; para el otro año [hay que] hacer su festividad, como año con año se venía haciendo”. Enrique Segura Gonzales.

DIGITALIZACIÓN

La Semana Santa de 2021 tuvo lugar del 28 de marzo al 4 de abril, de acuerdo con el Informe Técnico Diario COVID-19,³⁹ emitido por el Gobierno de México, el 28 de marzo a las 19 horas. A nivel mundial, se habían reportado 126 millones 359 mil 540 casos confirmados y 2 millones 769 mil 473 defunciones. En México se habían confirmado 2 millones 226 mil 550 casos totales y 201 mil 623 defunciones totales por COVID-19, siendo la Ciudad de México la entidad con más casos activos,⁴⁰ con un total de 605 mil 014.

La situación en México por la pandemia ya era lamentable, y Cuajimalpa no fue la excepción. El número de defunciones aumentaba y la campaña de vacunación para la Ciudad de México, Estado de México y Querétaro apenas había comenzado el 24 de diciembre. Por ello, las actividades con aglomeración de personas aún estaban suspendidas. De esta manera, y ya con un año de pandemia, la parroquia de San Pedro Apóstol decidió llevar a cabo sólo las actividades litúrgicas que dicta la Iglesia católica.

Ariadna Estévez refiere lo siguiente: “El virus acecha en las manijas de los autos, los picaportes, el suelo, la voz del otro, el abrazo del amigo, las cebollas en el súper, el *valet parking*. Todo, absolutamente todo, es una amenaza real. Salir a la calle es estar expuesta al peligro invisible que se materializa en cualquier cosa y cualquier persona. El único refugio es el hogar y la computadora, previamente desinfectada, que nos conecta a un mundo virtualmente inocuo”.⁴¹

De esta manera, el internet —la “red de redes”, como lo llama Sartori, ese “prodigioso instrumento multitarea”—⁴² se convirtió en un lugar de encuentro para la comunidad católica de Cuajimalpa. La página de *Facebook* y el canal de *YouTube* de la parroquia fueron una opción para transmitir nuevamente todas las actividades correspondientes a los días santos.

Para muchas personas, esta posibilidad de acceder al culto mediante los dispositivos móviles fue una solución segura. Es decir, en términos sanitarios es seguro vivir los rituales.⁴³ Ante la sospecha, incertidumbre y desesperanza, el internet se convirtió en el lugar ideal para encontrarse con la comunidad y con Dios.

Podríamos hablar de un lugar ideal, pero, al ser virtual, también podría ser un lugar sin lugar o, incluso, un no lugar, por lo tanto, atemporal, donde la comunicación es reproducible y *pausable*, sin garantía de generar una comunidad: “La comunicación digital se está convirtiendo cada vez más en una comunicación sin comunidad”.⁴⁴ El encuentro se da entre extraños, entre anónimos, perfiles con nombres inventados, usuarios, identidades virtuales; por ello, “los extraños se encuentran de la manera que corresponde a los extraños; un encuentro entre extraños no se parece a un encuentro entre familiares, amigos o conocidos: es, comparativamente, un desencuentro”.⁴⁵

En los rituales, los valores vigentes de una comunidad se experimentan y consolidan mediante los cuerpos. Los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, mientras que los rituales digitalizados se viven desde los hogares y de manera individualizada. Aunado a ello, existe la posibilidad de que, a la par, se realice alguna otra actividad doméstica y las notificaciones propias de la era digital interrumpan la atención que la comunidad religiosa demanda. Giovanni Sartori plantea: “Tal vez las interacciones en la red son sólo un pálido sustituto de las relaciones cara a cara, es decir, de las relaciones primarias”.⁴⁶

La fiesta, la tradición o el ritual vinculan, porque en ellos participan los sentimientos. En el caso de Cuajimalpa, los sentimientos de duelo por la muerte y el gozo por la resurrección de Jesús están presentes durante los días santos. Es decir, participan sentimientos objetivos; el duelo y el gozo son sentimientos colectivos, no personales.

Los sentimientos colectivos consolidan a la comunidad que los vive, convirtiéndose en sentimientos comunitarios, de personas que se encuentran congregadas dentro del templo o presenciando las representaciones escénicas. Mediante la congregación se reavivan dichos sentimientos, lo cual no sucede en las transmisiones vía internet.

Por otro lado, existe una necesidad del individuo por congregarse debido a que su esencia es la colectividad, pues ahí encuentra relaciones de resonancia. Los rituales crean estas relaciones con la divinidad, la eternidad y el cosmos, mediante ejes verticales; con la comunidad y con la familia; mediante ejes horizontales, y con ejes diagonales, se crean relaciones de resonancia con las cosas, y si no hay resonancia, el individuo queda repelido, aislado o solo.⁴⁷

Ante la digitalización de la vida religiosa, sólo falta preguntar: ¿Existe una comunidad religiosa digital?

NOTAS

1 Comunicado oficial de la Parroquia de San Pedro Apóstol Cuajimalpa del 20 de marzo de 2020.

2 *Idem.*

3 *Idem.*

4 *CDMX anuncia cierre de bares, cines, museos, teatros y gimnasios por coronavirus, hace dos años.* Disponible en <https://youtu.be/cN2-T-8RLBk>

5 Claudia Sáenz, *Línea de tiempo Covid-19; a un año del primer caso en México* [en línea], México, 2021, <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574&camp>

- 6 Alcaldía Cuajimalpa de Morelos, “¡Mensaje importante! Del acalde Adrián Rubalcava sobre la Semana Santa 2020. #Covid19 #QuédateEnCasa #Cuajimalpa”. Facebook, 2020. Disponible en <http://fb.watch/cDQtzFTSPR/>
- 7 *Idem.*
- 8 *Idem.*
- 9 Con este término, las familias se asumen como nativas de Cuajimalpa y se distinguen de aquellos que vienen de afuera.
- 10 Carlos Alonso Reynoso, “La influenza A (h1n1) y las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias”, *Desacatos* [en línea], México, núm. 32, 2010, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100004
- 11 Luis Resines Llorente, “Liturgia popular y liturgia oficial”, en José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Tirado Marro (coords.), *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica*, t. I, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008, p. 48.
- 12 Carmelo Cervantes, *Testimonio escrito: Relación histórica y análisis de la representación de ‘el mártir del Gólgota’ en Cuajimalpa, D.F.* Un apunte de 1972 a 1986.
- 13 Entrevista videograbada el 3 de abril de 2020.
- 14 Entrevista videograbada el 9 de abril de 2020.
- 15 Entrevista videograbada el 11 de abril de 2020.
- 16 La Santa Sede, *Catecismo de la Iglesia Católica. Primera parte. La profesión de la fe* [en línea], s. d, pp. 142-165 https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c3a1_sp.html
- 17 Entrevista videograbada el 9 de abril de 2020.
- 18 Entrevista videograbada el 12 de abril de 2020.
- 19 *Idem.*
- 20 *Idem.*
- 21 *Idem.*
- 22 *Idem.*
- 23 *Idem.*

- 24 *Idem.*
- 25 *Idem.*
- 26 Entrevista videograbada el 9 de abril de 2020.
- 27 *Idem.*
- 28 Entrevista videograbada el 10 de abril de 2020.
- 29 Entrevista videograbada el 12 de abril de 2020.
- 30 Entrevista videograbada el 9 de abril de 2020.
- 31 *Idem.*
- 32 Entrevista videograbada el 12 de abril de 2020.
- 33 *Idem.*
- 34 Entrevista videograbada el 9 de abril de 2020.
- 35 Entrevista videograbada el 10 de abril de 2020.
- 36 *Idem.*
- 37 *Idem.*
- 38 *Idem.*
- 39 Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud, *Informe Técnico Diario Covid-19 México* [en línea], México, 2021, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/625772/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.03.28.pdf
- 40 Se consideran casos activos aquellos casos positivos que iniciaron síntomas en los últimos catorce días, y permiten identificar dónde hay mayor actividad viral y, en consecuencia, aumento en la transmisión.
- 41 Ariadna Estévez, “El zoomismo y el disciplinamiento para la inmovilidad productiva”, *Nexos* [en línea], s. l., 2020, <https://medioambiente.nexos.com.mx/el-zoomismo-y-el-disciplinamiento-para-la-inmovilidad-productiva/>
- 42 Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, p. 58.
- 43 Conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas.
- 44 Han Byung-Chul, *La desaparición de los rituales*, Madrid, Herder, 2020, p. 25.
- 45 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 103.

⁴⁶ G. Sartori, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁷ H. Rosa cit. por Han Byung-Chul, *op. cit.*, p. 22.